

CAPITULO XCII.

De cómo los dos campos mexicanos y Huexotzinco murieron en ambas partes mas de cuarenta mil, entre los cuales murió el general mexicano Tlacahuepan, y el general de Huexotzinco, y cómo se les hicieron las exequias muy lloradas de todos.

Visto el general de los mexicanos *Tlacahuepan* la gran mortandad de los suyos y la de los enemigos: habiendo descansado un rato de haber muerto de su mano á mas de veinte valientes soldados, determina valerosamente de tornar á romper por lo mas espeso de los de *Huexotzinco*, é iba dando voces diciendo: á ellos, á ellos, mexicanos, que son pocos y cobardes, y acabado de matar un *Cuachic Huexotzincatl*, le cercaron tantos, que parecian moscas sobre un gusano, y asi hecho pedazos medio vivo le prendieron, tornándose á defender le cercaron, y dijo a los de *Huexotzinco* y á los de *Atlixco*, ya es acabado lo que es en mí; holgádome hé con vosotros un rato, haced ahora de mí lo que quisiéredes. Visto los mexicanos estar en poder de los enemigos el hermano del rey *Moctezuma*, *Tlacahuepan*, dijeron: si esto es de creer, ¿qué dirá el rey su hermano? Pensará que lo desamparamos adredemente, y vendremos á morir por ello, vamos todos á sacarlo del poder de los enemigos, ó muramos nosotros en la demanda: y asi entraron tras de los que llevaban á *Tlacahuepan*, el cual iba diciendo: no cureis de llevarme á vuestro pueblo, pues os jactais de principales y valientes, acabadme de hacer pedazos en este campo: y asi luego que lo despojaron de sus armas y ropas, le hicieron entre tantos enemigos pedazos; y los que lo iban siguiendo para defenderlo, revolvie-

ron contra ellos, y á los primeros golpes mataron los mexicanos á dos *Cuachic* valerosos *Huexotzincas*, y como eran mas de veinte para cada uno, ninguno de los mexicanos que le seguian escaparon: los cuales fueron los muertos *Tlacahuepan*, *Yupihuehuell*, *Eymactlacuia*, y el otro llamado *Quitziuhcuacua* todos principales mexicanos. Habiendo sido acabada la batalla, enviaron los mexicanos mensajeros al rey *Moctezuma* de el mal suceso de la batalla y muerte de su buen hermano *Tlacahuepan*, y de los otros principales mexicanos, y así mismo murieron de los principales de *Aculhuacan*, *Tecpanecas*, *Chalco*, *Xochimilco*, *Cuitlahuac*, *Mizquic*, y los de *Nauhteuctli Matlatzinco*, y finalmente no quedó pueblo de que no muriesen gentes. Habiendo oido el rey *Moctezuma* la mala nueva, comenzó á llorar y á hacer una lamentacion; despues dijo á los viejos que con él estaban y á *Cihuacoatl*, y los demas: no murieron entre damas y regalos, ni vicios mundanos, pues murieron como valientes hombres, peleando en campo en gloriosa y suave muerte florida, y en florido campo, en batalla florecida de nosotros deseada: y mandó á *Cihuacoatl* que hiciesen venir luego el recibimiento de la gente que venia de guerra á los *Cuahuehuetques*, *Cuacuacuiltin*, y los *Tlamacazques* Sacerdotes de los Templos, pues hemos de llorar nuestros muertos, y así fueron luego al recibimiento de la gente que venia de guerra y no como cuando venian con victoria, sino todos cabizbajos, y no embijados ni trenzados los cabellos, ni con rodelas, ni sahumerios, ni tocaron vocinas ni atabales, sino lágrimas de todos los que venian, y los que iban á recibirlos en *Xoloco*; y los viejos solos saludaron á los que venian haciendo sentimiento de los que allí quedaron en el campo muertos; con esto fueron derechos al gran *Cú* de *Huitzilopochtli*, besando y comiendo tierra con el dedo de en medio; y de allí bajaron al gran palacio, y habiendo hecho reverencia al rey le explicaron la oracion de la gran tristeza, con haber dejado allí plantados á tan valerosos mexicanos principales y de todas naciones y pueblos los mas principales de ellos. Respondióles el rey *Moctezuma* dándoles el agradecimiento por su trabajo y cansancio: hizo dar de comer á todos los principales en su palacio, cacao, rosas, perfumaderos; llamó luego al mayor-domo mayor *Petlacalcatl*, que luego diese de vestir á todos, y el vestido de todos ellos fuese de una color, las mantas, los pañetes que llamaban *nextlocuiloli yzentzon maxtlutl* los pañetes: oido y entendido en los pueblos comarcanos las muertes de los principales mexicanos comenzaron luego á venir y traer todas mantas ricas, que llamaban *huitztecotlavocho* mantas vetadas de negro las labores, y traian así mismo los esclavos que tenian para que acompañasen en el sacrificio á los que les celebraban las honras y despues de las exequias murieron en los sacrificios como se dirá adelante. Llegados á México, saludaron al rey *Moctezuma* y le hicieron muy larga oracion consolatoria tocante á la muerte de su buen hermano *Tlacahuepan* y principales mexicanos: agradeciósles su buena voluntad y ofrecimiento para las honras de su hermano; finalmente, por no cansar al lector, venian llegando los principales de diversos pueblos con los dones de mantas para el envoltorio de el cuerpo de su hermano, y los que podian traian esclavos para el sacrificio de las honras del hermano: y llamó *Moctezuma* á *Tlacochealcatl* capitán, para que luego hiciesen una gran tumba que llamaban *Tlucocalli*, é

hiciesen cuatro bultos de madera liviana que llamaban *Tzonpantli*, y envueltos y figurados como personas vivas, los pusieron de la manera que eran los difuntos, y para aquello habia singulares operarios y oficiales como pintores, carpinteros y canteros, los cuales no se hallarán ahora si no miran las labores de *Quetzalcoatl* y *Huitzilopochtli* y el *temalacatl*, que hoy está en la plaza real mexicana. Acabados los bultos, los pusieron en el *Tlacochoalli*, aposento ó tumba, frontero de el templo de *Huitzilopochtli*, y mandaron traer mucha leña de pino seca y tea: comenzaron luego los viejos, puesto el teponaztli y atabal á cantar el romance de la muerte, todos con rodela en las manos y bordones en la mano derecha, y estando todos presentes al rededor de la tumba, pusieron en medio la estatua de *Tlakahuepan*, y los otros tres al rededor pusieronles fuego, como habia mucha tea y leña seca luego se consumieron; tras ello quemaron todas las ropas de vestir y calzar que tenian y sus armas y divisas y piedras preciosas que tenia cada uno: presentes sus mujeres, hijos y parientes llorando. Acabados de quemar, todos los sacerdotes tomaron la ceniza, y lleváronla á enterrar en la parte que llamaban *Tzempantillan*, detras de el templo de *Huitzilopochtli*. Vinieron luego al palacio á consolar al rey; tomó la mano el rey *Netzahualpilli*, y habló por todos los principales forasteros; despues de haberle consolado por las muertes de su hermano y primos hermanos de los otros difuntos, diciéndole que se alegrase y consolase, pues ya estaban con el Dios Sol, (1) y allí estaban contentos y descansados gozando al doble señorío que ellos acá tenian; con esto, y con otras muchas oraciones consolatorias fueron despedidos y se fueron á sus tierras. Pasados algunos días, que habria como dos meses poco mas ó menos que los pueblos llamados *Yanhuitlan* y *Zozolan* se habian y estaban rebelados contra la corona mexicana. Llamó *Moctezuma* á cuatro principales mexicanos, y dijoles: ya os es notorio cómo los dos pueblos sugetos á nosotros que son *Yanhuitlan* y *Zozolan* están rebeldes y alzados, y quisiera ántes de hacer gente, que fuédeses á ver de la manera que están, y la causa y razon de ello, y luego que volvais iremos allá sobre ellos. Despedidos los cuatro principales mexicanos, ántes de llegar allá toparon algunos mercaderes tratantes y arrieros desnudos destrozados y descalabrados, robados y muy lastimados; preguntáronles los mexicanos, ¿de dónde sois, hermanos? Digeron: señores, somos naturales de Tezcuco y Aculhuacan; otros digeron: señores, somos de Xochimilco: ¿pues de dónde venis tan destrozados? Digeron, y aun venimos huyendo de las manos de los de *Yanhuitlan* y *Zozoltecas*, porque si no huyéramos nos mataran, y nos robaron todas nuestras mercaderías, y así tienen hechas cuatro albarrras muy fuertes: digeron los mexicanos: pues hermanos, hacednos placer de aguardarnos en este lugar, en tanto que vamos á satisfacernos de las fortalezas que tienen estos enemigos. Llegados y visto los caminos cegados y estacados y cuatro albarrras fuertes, volviéronse los mexicanos, y llevaron consigo á los miserables arrieros, y llegados á la ciudad de México le contaron á *Moctezuma* la manera dicha, y presémanle á los mercaderes y arrieros de la

(1) Véase la nota al fin del capítulo.

manera que venian, y oido de ellos la manera que les habia sucedido y robádoslos, pesóle á *Moctezuma*, é hízoles dar de comer y vestir á todos de ropas buenas, á cada uno tres pares de todo géneros de vestidos, dijoles: no tengais pena, que presto vereis vuestra venganza, que no pasarán muchos días, y con esto fueron despedidos: luego mandó fuesen mensageros á llamar á los reyes de Aculhuacan y el de Tecpanecas para consultar con ellos el viaje de la guerra contra los pueblos rebelados, y para con ellos celebrar la fiesta y gran sacrificio que llamaban *Tlacaxipehualiztli tlahuahuana* que es, que un cautivo de los que fueren presos ha de pelear con cuatro mexicanos, uno á uno encima de la gran piedra *temalacatl* ó *Cuauhaicalli*, vencido y caido, luego de improviso le abrian el pecho y sacado el corazon, se habia de ofrecer al *Huitzilopochtli*. Confederados los tres reyes, luego al instante fueron á poner por obra la partida de la guerra con mucho bastimiento para largo camino: vinieron un día ántes de la partida los naturales de Tlatelulco con el matalotage, que eran obligados tan solamente á dar por tributo, cuando se ofrecia ir á las guerras.

NOTA.—En la historia del sol hay mucho de confuso. Destruido cuatro veces, fué formado una quinta: bajo este aspecto es una creatura secundaria y sin poder, no es una divinidad. Luego aparece que los númenes tomaron su lugar por algun tiempo, recibiendo con ello una especie de santificacion. Le encontramos al fin elevado á la altura de los dioses, en una de las categorías mas encumbradas. Todo indica una mezcla de ideas de distintas épocas y de diversas procedencias, formando un cuerpo abigarrado.

En su última faz, el sol era tenido por creador de todas las cosas y causa de ellas, extendiéndose su culto por muy gran parte del nuevo continente. Aunque tenia diversos nombres, por excelencia se le llamaba *Teotl*, (dios); el apellido *Tonatiuh*, significando un accidente, quiere decir el que va resplandeciendo. Cuando en Teotihuacan murieron los dioses primitivos, dejaron á sus devotos las mantas con que se cubrían; aquellos sectarios tomaron palos, les hicieron una muesa donde pusieron una piedra preciosa por corazon, y los envolvieron primero con pieles de culebra ó tigre y en seguida con las mantas: estos bultos se llamaron *Tlaquimillolli*. Tristes y apenados vagaban los devotos, hasta que uno de ellos llegó á la orilla del mar; tres veces se le apareció *Tescatlipoca*, (la luna,) previniéndole al fin, fuese al sol y trajese cantores é instrumentos para hacerle fiesta. Las ballenas, las tortugas y las sirenas formaron un puente sobre la mar; y el devoto cantando un canto hermoso, llegó al astro y le dió cuenta de su cometido. Previno el sol á los que con él estaban, que no respondieran al cantar del mensajero, porque quienes tal hiciesen aquel se los llevaria consigo: no obstante la prevencion, como el canto era tan meliflúo, algunos respondieron, y él se vino con ellos á la tierra, trayendo el *huehuettl* y el *teponaztli*. Comenzaron de nuevo las fiestas, los bailes y los cantares á los muertos dioses. En esta relacion continuó el mito de Teotihuacan; los sectarios de las divinidades derrocadas por el culto del sol, vagan mucho tiempo ocultando su sitio proscrito, hasta que pueden de nuevo practicarle